



*“Quédate con nosotros  
Señor de la promesa,  
Tú mismo aseguraste  
amarnos hasta el fin;  
por eso humildemente  
volvemos a pedirte  
no dejes que la noche  
nos sorprenda sin Ti ...”*

### **Hna. Catalina Rosa IASIGLI FARAGLIA**

En la madrugada de este 10 de junio, la luz del Resucitado, ese que cumple siempre las promesas que hace a sus servidores fieles, se la cumplió a nuestra ‘Cata’, que siempre cantaba bajito esta canción y seguramente también en estos últimos días, en su segunda internación pasando el post operatorio de una fractura a la que no pudo hacer frente con sus 96 años.

Catalina había nacido en Chivilcoy, una ciudad del interior de la Provincia de Bs. As., Argentina, el 28 de noviembre de 1927, ingresando en el noviciado de Montevideo el 23 de marzo de 1954 y emitiendo sus primeros Votos el 30 de septiembre de 1956. Burzaco fue tierra de sus primeros pasos como profesora, pero pronto su vocación por la enfermería la encontró haciendo su Profesión Perpetua en el Hospital Fiorito de Avellaneda (Bs. As) el 1 de octubre de 1961. Luego de un breve paso por Río de Janeiro, nuevamente en Avellaneda recibió su diploma internacional de Enfermera de la Cruz Roja, especializada en Hemoterapia. Y así desde su trabajo con los enfermos, diestra en la Confección y dispuesta también a toda labor de la casa, siguieron otras comunidades como el Hospital de Rauch, Avellaneda y Burzaco, nuevamente Rauch, también desde el servicio de superiora y finalmente Burzaco, a donde llegó en el año 2009.

Mujer servicial, mientras la salud -siempre un tanto frágil- se lo permitió, estaba atenta para aliviarnos el trabajo en las tareas cotidianas que podía realizar. Ordenada, prolija y ‘metódica’ como pocas, con sus cosas y con todo lo que estaba bajo su cuidado. Todo bajo control, hasta poco antes de la caída. Como buena josefina, responsable en sus tareas, con un amor y devoción grande a san José con quien tenía una conversación coloquial... De buena relación con todas las gentes, interesada siempre por lo que pasaba en la casa, en el Colegio, en la iglesia; cercana y amigable también con la naturaleza y los animales, como buena hija de su pueblo. Y no nos olvidamos de señalar que tenía un especial cariño por san Martín de Porres..., cariño que en conversaciones de esas que se dan sin buscar, las más jóvenes hemos oído en distintas ocasiones.

En estos últimos meses las fuerzas fueron decayendo... más de una vez nos pegó un susto, pero Cata no se rendía así nomás, y sacaba fuerzas de su espíritu y corazón, más que de lo físico. La hemos cuidado hasta el último aliento y sabemos que desde el cielo con su gesto y su media sonrisa, ya goza de la LUZ que nunca la dejó en la oscuridad. A María, la Virgen de Luján, se la encargamos para que la ponga con su Hijo. Y con todas ustedes damos gracias por su generosa y larga vida.

*Comunidad de Burzaco*